

✦ *Votos en la Compañía de Jesús* ✦



Los *votos*, que hoy aquí en la *Iglesia* se pronuncian, no se emiten por el entusiasmado impulso de la primera entrega juvenil. Los hombres, que hoy aquí pronuncian los últimos y definitivos *votos* en la *Compañía de Jesús* se han examinado y preparado durante quince años para este día y fueron probados por la *Orden* quince años para esta hora. Estos *votos* son entrega reflexionada y prudente de estos hombres y compromiso con un ideal determinado y con un servicio determinado. Siempre es algo grande una palabra varonil dada con reflexión y prudencia. Cuando un hombre pone en una *Palabra* toda su vida, toda su realidad con total claridad, en cierto modo se centraliza a sí mismo en una *Palabra* y entrega otra, a la que él ahora se compromete y permanece unido hasta la última hora de su vida. Así está el oficial en pie ante su *bandera* y le presta juramento. Así se arrodilla el religioso ante el altar y jura sus *votos*.

Pero el contenido de estos *votos* es la total donación de sí mismo. Los *votos* van siempre hacia *Dios* y quien se examina y se sabe llamado a este gran servicio de la libertad humana, éste sabe que no presta juramento a sí mismo ni para sí mismo. Ha renunciado a toda orientación de su vida hacia sí. No aspira a posesión alguna y tanto más a ninguna influencia, a ningún poder. Su vida en adelante será servicio.

Los votos van siempre hacia Dios y el sentido de los votos que hoy se pronuncian aquí, es precisamente una total entrega del hombre a su Dios. La Orden que acepta estos votos es un verdadero y válido elemento de la Iglesia. Recibe estos votos no para sí; los votos son sólo posibles porque la Iglesia los acepta. Y la Iglesia es sólo posible porque Cristo vive en ella. El sacerdote, el superior, que por encargo de la Orden recibe los votos, se sabe como instrumento, como vicario de Cristo, del Único al que se ha dado todo poder en el cielo y en la tierra, también el poder y la grandeza de aceptar la gran entrega de una persona, todo su corazón y todo su amor y ponerlo a Su servicio.

Por estos votos, la vida será una vida de servicio y de apostolado. Estos hombres prometen que no quieren conocer ningún otro amor y ninguna otra tarea más que la única: ponerse a disposición entera y totalmente de la orden de Cristo de apostolado. Lo que siempre exige de ellos la Iglesia en el nombre y en el pleno poder de Cristo es que cada hora y cada orden los debe hallar preparados.

Lo que se quiere decir con estos votos, lo ha formulado el Fundador de la Orden, en la que son emitidos, concisa y válidamente en su conocida oración de entrega:

“Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad...” Amén

Alfred Delp, Munich, Agosto 1.938

www.vacarparacon-siderar.es